

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “FAMILIA” DE ANDREA NACACH

Jorge La Ferla
Buenos Aires 2006

En este marco uno podría reflexionar sobre lo que implican las presentaciones públicas de libros, en las que normalmente se dicen alegorías o eufemismos, no son momentos por desgracia para analizar con una profundidad y en un tiempo muy largo todo lo que implica este proyecto, que para mí es una especie de *work in progress* absolutamente fascinante, un producto o un objeto también inédito dentro de lo que es la industria editorial argentina. Entonces a partir de eso sería muy interesante, en otros ámbitos, hacer un análisis más concienzudo de todo lo que implica esta publicación como tal, porque da para pensarla y trabajarla desde muchos lugares que tienen que ver con los medios, con el diseño, con la escritura, con procesos que van desde un deseo, desde una idea original hasta empezar a trabajar concretamente en algo, a copiar información, a pensar una puesta en escena, una puesta en página, a ser productor de un proyecto semejante. Particularmente, en estos diez años que decía Andrea que hace que me conoce, que me conocés desde que tengo veinte años, son diez años que claro, uno casi adolescente la conoce a Andrea, y ahora que uno está en la plenitud de la edad, puede decir que hay como varios trayectos.

Una de las primeras cosas que a mí me parecía muy importante hacer hincapié, año 2006, por supuesto, es que estamos ante un momento bastante crucial en todo lo que puede ser el tema medios, comunicación, etc., que está muy poco trabajado y analizado. Normalmente, en las instituciones, en los lugares en los que uno se mueve, llama la atención el vacío que hay alrededor al hablar de este tema. El tema sería la desaparición de la especificidad de los medios audiovisuales, particularmente lo que se llama, entre comillas, “los medios clásicos” o los medios definidos por lo que podría ser su génesis o su origen material. Podríamos hablar de lo fotoquímico, de las sales de plata para la fotografía; de la imagen electrónica o del selenio y el silicio para la televisión; de lo que puede ser la cinta de poliéster y lo ferromagnético en lo que es el video. Es decir, los medios están desapareciendo y están siendo fagocitados por el digital. Ya hoy prácticamente no es posible hacer cine con los métodos que definen al cine. Hoy en la Argentina no hay posibilidad de, por ejemplo, trabajar con una moviola, no hay posibilidad de compaginar, de hacer montaje. Todo el trabajo se derivó en un momento hacia la edición, y hoy hacia lo

que puede ser la post-producción entre comillas “digital”. Con la fotografía pasa lo mismo; con la televisión también, dentro de poco la televisión va a ser completamente digital, o sea que desaparece la idea de señal de video que fundaba la transmisión televisiva. Es un tema que es crucial, que es importantísimo. Y hay como una especie, algunos con mala intención y otros con muy buenas intenciones, una especie de esquizofrenia y de locura, de que todo el mundo habla de filmar, de sacar fotos, de hacer televisión, cuando nadie está filmando, está sacando fotos ni está haciendo televisión, sino que está trabajando en simulaciones a través de un ordenador. Entonces esto es un tema puntual importantísimo, incluso en películas, por eso esta película tan increíble que se estrenó el año pasado, *Iluminados por la alta definición*, no es una película que uno pueda hablar de cine porque precisamente es una película hecha en video digital, y mal iluminada encima, mal hecho el transfer. Estamos en una época precisamente de transfers, de contaminaciones. Hay un libro muy interesante que acaba de salir en Estados Unidos que se llama *Remediation*, trata de cómo los medios se van acoplando, se van imbrizando, como decía McLuhan, entre los medios se va creando algo que va generando algo nuevo que va a ser usado creativamente.

Dentro de este contexto, que para mí no es pesimista sino al contrario, hay que verlo con mucho optimismo, como la situación que está viviendo la Argentina, que es mejor que nunca a nivel económico, social, político. El 17 de octubre de la semana pasada tuvimos un hecho refundacional del peronismo. Dentro de esto, este punto siempre me llamó la atención en la obra de Andrea Nacach. ¿Por qué? Porque hace como diez años tuve contacto con su obra fotográfica, una obra fotográfica muy rara, porque en vez de ocultar todas estas contaminaciones de los medios como tales, tuve acceso a toda una serie de trabajos que había hecho a lo largo de un periplo por el norte argentino y por países andinos, Bolivia y Perú, donde llamaba mucho la atención que toda esa serie de fotografías, además de ser de una alta calidad, justamente volvía elocuente la manipulación digital. ¿Por qué? Porque no eran las fotos originales que había sacado durante el viaje sino que eran fotos manipuladas llenas de efectos a partir de los cuales uno veía algo que normalmente en la realidad esto es absolutamente imposible de observar, salvo que uno tenga experiencias con todas las drogas que puede haber en los países andinos, que creo que no fue tu caso, ¿verdad?

Entonces a partir de eso uno veía como todo un mundo de situaciones o de realidades alteradas, que, incluso para esos antropólogos que tienen una visión un poco reaccionaria o muy conservadora de lo que puede ser el mundo andino, molestaba. Por ejemplo ver a un chiquito paceño con una serie de cosas que tenían que ver con McDonalds, con ensoñaciones; es decir, algo que estaba logrado en un trabajo de manipulación digital de esas fotografías, donde volvía elocuente esa manipulación. Entonces a mí me llamó mucho la atención precisamente porque en ese momento, hace una década atrás, aparecía un trabajo fotográfico que asumía la

hibridez de lo fotoquímico y lo digital. Ahí por supuesto me llamó muchísimo la atención porque era la antítesis de cómo la fotografía viene, aún hoy en el 2006, negando esto que es absolutamente inevitable, que es prácticamente la imposibilidad de seguir trabajando con ampliadora, con lo fotoquímico puro, en todo lo que tiene de pérdida, en todo lo que puede tener de creatividad cuando uno está manipulando de una manera coherente o interesante diversos programas, desde el photoshop a programas de ilustración, o lo que puede ser el computador como tal en cuanto a máquina de manipulación audiovisual.

Ese primer punto me llamó la atención. La pérdida, por un lado, de la fotografía como tal, y por otro, la elocuencia y el volver evidente la creatividad del manejo digital en lo que puede ser la fotografía.

Otro punto que me llamaba muchísimo la atención, en este caso que puede ser este producto, que después Enrique o gente que haya participado en todo el proceso de lo que puede ser la creación de este objeto que me parece absolutamente fascinante, hay todo un trabajo en lo que puede ser la pérdida de la correspondencia y la literatura como comunicaciones intensas e internas entre miembros de la familia. Antes, lo que un literato, lo que una persona, podía hacer, que era juntar las cartas, transcribirlas, es decir, pasarlas como un producto fotográfico a partir de un facsímil, o de transcribirlas en una tipeadora y demás, en estos momentos ya esa correspondencia también se perdió. Algunos lo ven como algo muy negativo y muy triste y otros como una cosa fascinante, pero en todo caso estamos hablando de algo que suplanta al correo y a la carta. Tenemos como una transcripción, como una grafología de algo que también es virtual, es decir, ya no escribimos, ya no usamos papel, no tenemos tinta. Y a partir de eso se crean vínculos, que quería preguntar una cosa muy importante, si tu mamá tiene banda ancha. (-En el laburo sí. -Si me escribías desde el trabajo...).

Entonces acá aparece toda una comunicación muy intermediada donde ya no es alguien que escribe a otra persona, en donde toma el papel, toma la pluma o algo, y donde transcribe, en donde infiere en un papel, donde cierra esa carta, donde le pone una estampilla y esa carta vuela o viaja en barco y llega a una casilla de correos vaya a saber en qué casa en Barcelona, qué casa de moral dudosa en Barcelona, sino que ya es algo que la instantaneidad cuando uno pone send, uno lo recibe automáticamente en el computador.

A partir de eso hay como toda una comunicación muy rara, que en este libro me parece que es lo que acompaña de una manera muy brillante y muy violenta la fotografía, que es alguien que se está comunicando con otra persona y le está contando cosas a nivel verbal escritural, pero a través de lo digital. Y que a su vez está acompañado por fotos de familia, manipuladas digitalmente, donde precisamente el computador, las redes y la teletransmisión tienen mucho que ver en esto que aparece como un producto medieval. Esto parece como el Santo Graal, un

producto pesado, incómodo, parece como una Biblia (Longinotti te bendigo). Y por otro lado es un producto incómodo, absolutamente, no sé, atómico, yo lo quise traer en un bolsillo y es imposible, encima me agarró la lluvia, etc. Y a otra cosa que en realidad es pura virtualidad. ¿Por qué? Bueno, porque tenemos fotos manipuladas en un ordenador, tenemos correspondencia entre miembros de una familia, que a través de las redes y de los computadores van intercambiando una serie de complicidades y diálogos.

Todo este tema que podría ser tomado por mucha gente como algo autobiográfico, para mí lo trasciende y en realidad vemos una categoría en la que hablaríamos más de lo que podríamos llamar autorreferencialidad: es que son las maneras en que no sólo estoy contando cuestiones que hacen a historias que me pertenecen, íntimas, personales, familiares, que de alguna manera me hacen encontrarme a mí con mis propias historias, con mi pasado y con mi memoria, sino que de alguna manera la autorreferencialidad va más allá de eso. Nosotros el tema de la verdad histórica y todo eso es como que siempre lo ponemos en cuestión, está altamente mediatizado, y nos interesa como otro lugar que sería cómo me pongo en escena, cómo me cuento. Para mí este libro más que como sospechosamente lo titula Andrea que es *Familia*, en realidad para mí es algo autorreferencial de Andrea misma, pero no autorreferencial en relación a Andrea Nacach, sino que hay un autor que está generando un producto que es un producto fotográfico, un producto en papel, un objeto libro, algo que tiene que ver con maneras de contarse pero a través de procesos artísticos, más allá de la familia, de lo que pudo haber sido el abuelo, de esta figura increíble, estas dos personas, que de alguna manera se va armando un relato muy trágico, por un lado de momentos de felicidad o de circunstancias de vida que están por un lado reflejadas por la fotografía y por el otro por fotografías fisuradas, cruzadas, totalmente agredidas por esto que no termino de entender pero que en todo caso hay como una agresión a las fotografías mismas y por otro lado hacia esa especie de vínculo que hay por los correos electrónicos, lo que en verdad es una transcripción que aparece en una función que como diría Barthes más de anclaje sería como un relevo. Es decir, el texto me lleva a una visión de esa fotografía, donde de alguna manera se juntan presente y pasado, donde no solamente tenemos un mundo feliz, las familias sabemos no generan felicidad, sino además un mundo feliz que está relacionado con una Argentina del pasado, que lamentablemente tampoco es feliz, pero que lo será pronto si este gobierno es reelegido.

Esta pérdida de los dispositivos fotográficos, escriturales, tradicionales, materiales, atómicos, analógicos, van generando la manipulación digital como un otro lugar que tiene que ver con pensar lo que es un libro como tal, que además de las cosas que pueda decir Enrique, que también, a quien considero uno de los mayores expertos en lo que puede ser pensar la letra, pensar la palabra, pensar el libro, pensar un objeto de diseño editorial, a mí me llama muchísimo la atención precisamente por

esto que puede ser esta hibridez de medios. Es decir, salimos de la foto, salimos de la carta, entramos en un computador y a partir de ese computador genero cosas que terminan en un proyecto con un proceso que es puramente editorial y además un proyecto editorial de una complejidad y de una belleza absolutamente inauditos para lo que es hoy el mercado editorial argentino.

A partir de esto quería reivindicar así algo que a mí me interesa mucho trabajar y de hecho lo estamos intentando hacer con algunas personas en lo que puede ser una temática que sería el autorretrato como un género documental, donde lo más importante no sería el referente de lo que estoy contando sino las maneras en que yo me puedo poner en escena utilizando diferentes cuestiones en donde voy absorbiendo forma y contenido, manipulando y mezclando diferentes medios audiovisuales, editoriales, etc. Estos dispositivos tecnológicos y su hibridez son lo que me dan como un nuevo lugar justamente de construcción de historias; no importan las historias reales sino precisamente lo que es interesante es qué puedo leer yo a partir de la lectura de este libro que es ese mundo que se va formando únicamente en el trabajo de mis ojos, de mi memoria y de mi mente como intentando rescatar cosas que lamentablemente se perdieron, porque evidentemente no sólo son imposibles de revivir sino que lo que es interesante es lo que recreo yo a través de este espacio lúdico que generan procesos donde precisamente a mí me interesaba hacer hincapié, no únicamente en el producto final sino en la trayectoria que para mí, por la suerte de tener un vínculo con Andrea de más de una década, es un proceso largo, duro, difícil, en donde precisamente es ahí donde se genera algo que podríamos llamar una obra de arte editorial o audiovisual.

Quiero terminar esto hablando de una categoría muy interesante que maneja esta señora Lucia Santaella, la directora de tesis de Arlindo Machado en la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, cuando ella retoma el concepto de lo admirable, es decir obras admirables no únicamente por la estética que está implícita en la obra como tal sino porque nos están hablando de la ética de un creador y de sus procesos no solamente con el arte mismo sino la obra de arte como una posición en relación con la vida, con su ética personal y con lo que puede ser justamente intentar establecer relaciones entre lo que uno hace como persona, lo que uno hace como artista y su posición ante un presente bastante complejo que nos toca vivir.

Transcripción de la presentación de Jorge La Ferla sobre el libro/objeto
“Familia” en el Centro Cultural de España en Buenos Aires. 2006